

## ANTROPOLOGÍA, TURISMO Y DESARROLLO EN CUESTIÓN: EL TURISMO COMUNITARIO A DEBATE

*Claudio Milano*

*Ostelea School of Tourism & Hospitality*

*Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU)*

### *Resumen*

El presente artículo presenta un análisis de las contribuciones de la Antropología del Turismo en el Estado español a la problematización del controvertido debate sobre el turismo comunitario en América Latina. Entre la multiplicidad de prácticas turísticas, el turismo comunitario, por sus especiales características, ha sido empleado como una estrategia para el desarrollo local y ha entrado con fuerza en la agenda política de la cooperación internacional a partir de la puesta en marcha de las metodologías *Pro Poor Tourism* (PPT) y *Sustainable Tourism for Eliminating Poverty* (ST-EP). A partir del análisis de determinados casos de estudios en América Latina, el artículo plantea los debates existentes en torno a los beneficios y limitaciones de este tipo de turismo.

*Palabras claves:* Antropología, Turismo, Cooperación Internacional, Desarrollo, Turismo Comunitario.

### *Abstract*

This article presents an analysis of the contributions of the Anthropology of Tourism in Spain to problematize the controversial debate on community based tourism in Latin America. Among the multiplicity of tourism practices, community-based tourism, due to its special characteristics, it has been used as a strategy for local development and has entered strongly in the political agenda of international cooperation from the implementation of methodologies *Pro Poor Tourism* (PPT) and *Sustainable Tourism for Eliminating Poverty* (ST-EP). From the analysis of specific case studies in Latin America, the article discusses existing debates on the benefits and limitations of this type of tourism.

*Key words:* Anthropology, Tourism, International Cooperation, Development, Community-Based Tourism.

*Los estudios antropológicos del turismo y su relación con el desarrollo*

La antropología comenzó a interesarse por el estudio del turismo cuando vio penetrar a los turistas en los lugares donde llevaba a cabo sus estudios etnográficos. Las nuevas tecnologías de movilidad, así como la emergencia de una nueva clase turista, hicieron el resto, provocando una rápida expansión del turismo y situando a los antropólogos ante un nuevo objeto de estudio: el fenómeno turístico. A partir de la aproximación de los antropólogos al estudio del turismo, este artículo presenta algunas de las principales aportaciones etnográficas y estudios antropológicos del turismo en el Estado español, que analizan el turismo comunitario en América Latina.

Hasta la década de los noventa, las contribuciones de la antropología a la comprensión del turismo fueron en general relativamente escasas, tanto en España como en Europa. Sin embargo durante la década de los setenta, antropólogos como Antonio Mandly y Francisco Jurdao señalaron por primera vez a España como producto turístico a etnografiar (Palou 2014). Durante la misma década, Oriol Pi i Sunyer investigó la relación entre anfitriones e invitados (Hernández 2015). Desde los años noventa Antonio Miguel Nogués-Pedregal y Agustín Santana Talavera son considerados los estudiosos más importantes de la antropología del turismo en el Estado español (Palou 2014).

Los primeros antropólogos y sociólogos españoles que se acercaron al estudio del fenómeno turístico empezaron a analizar los turistas identificándolos como agentes externos que visitaban y alteraban los equilibrios culturales de las sociedades anfitrionas. A partir de la década de los noventa es cuando se inicia gradualmente una segunda fase de conceptualización y teorización de la naturaleza del fenómeno turístico. Con el nuevo siglo comienza una tercera etapa que se caracteriza por una evidente y extensa aproximación antropológica y sociológica al complejo estudio de las prácticas turísticas (Nogués-Pedregal 2011). Esta etapa significó el definitivo aumento de la producción académica de los antropólogos del turismo en las revistas españolas e incluso latinoamericanas (Hernández 2015). En este sentido, recientes contribuciones han aclarado el estado de la cuestión de la antropología del turismo en el Estado español (Nogués-Pedregal 2011, Palou 2014, Hernández 2015) y su relación con una antropología preocupada por los procesos de desarrollo (Martínez Mauri 2013; 2015).

Desde sus primeras postulaciones, los estudios antropológicos del turismo han sido relacionados con el desarrollo. En varios contextos se ha preguntado: ¿El turismo es un pasaporte para el desarrollo? (de Kadt 1979), si es así, ¿bajo qué circunstancias? ¿en qué condiciones? (Gascón y Cañada 2005). El turismo como vía de desarrollo representa un “tópico clásico” y se ha convertido en uno de los, cada vez más frecuentes, objetos

de estudio entre los antropólogos españoles (Hernández 2015). Por ello, el fenómeno turístico y su promoción no se pueden comprender sin tener en cuenta el paradigma desarrollista en el que se inscriben. El antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro (2013) apunta al desarrollo como uno de los discursos más poderosos y maleables del mundo contemporáneo, especialmente desde la segunda mitad del siglo pasado, por haber logrado una posición central en las políticas de alcance global. Por ello, su estudio es crucial para la comprensión del sistema mundial. Un tema de mucha relevancia a la hora de observar el fenómeno turístico y su promoción.

Las teorías del desarrollo aplicadas al turismo tienen su fundamento en las teorías de la globalización basadas en la noción de modernidad y vinculadas a suposiciones como: la modernización del mundo, las nuevas tecnologías, la dialéctica de lo global y lo local, la globalización y la fragmentación (Coriolano 2003). Por tanto, es en este contexto de globalización en el que necesitamos entender el desarrollo social, local y el propio turismo, así como también al aparente deseo de viajar derivado de la intermitente necesidad de la co-presencia corporal dentro de la vida social (Urry 2002), y de los sueños de hiper-movilidad y comunicación instantánea del siglo XXI (Hannam et al 2006).

En el ámbito anglosajón, Emanuel de Kadt (1979) ha sido pionero en problematizar la relación entre turismo y desarrollo, así como lo ha sido Jordi Gascón (1999; 2009) a nivel español. Posteriormente, el debate entre antropología y ciencias sociales ha generado un enorme volumen de literatura académica sobre dicho binomio<sup>1</sup>. Siguiendo en esta misma relación, Mónica Martínez Mauri (2013; 2015) destaca tres motivos que explican la aproximación de la antropología española al turismo y su relación con el desarrollo tanto en España como en América Latina: el aumento de los estudios antropológicos del turismo en la academia española, la transnacionalización del desarrollo turístico en América Latina y la introducción del turismo comunitario en los programas de desarrollo de las organizaciones no gubernamentales. Respaldando este último motivo, en los últimos años y en el ámbito del Estado español, se han asignado fondos para investigar proyectos de turismo (el BID o el Banco Mundial) que son financiados por la cooperación internacional institucional (Martínez Mauri y Larrea Killinger 2010), por el Programa de Cooperación Interuniversitario (PCI) y por la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) (Nel-lo Andreu y Pérez Albert 2015). A continuación se observará la emergencia y la incidencia del turismo en la agenda política de la cooperación al desarrollo.

---

1. Mowforth y Munt 1998; Sharpley y Tefler 2002; Wearing y McDonald 2002; Butcher 2003; Gascón y Cañada 2005; Cañada y Gascón 2007; Salazar 2006; Burne y Dachary 2008; Tefler y Sharpley 2008; Gascón 1999, 2009; Martínez Mauri y Larrea Killinger 2010; Pérez Galán 2012; Gascón et al 2013; Martínez Mauri 2013, 2015; entre otros.

### *Un turismo “pro pobre” en la agenda política de las agencias de desarrollo*

El turismo como ámbito de intervención por parte de las ONGs es un hecho novedoso y reciente, comparado con la cooperación en sectores como la sanidad, la educación o el desarrollo agropecuario (Gascón 2009; Nel-lo Andreu y Pérez Albert 2015). A pesar de ser novedoso y reciente, su gestación empieza en 1967. Este fue el año en que las Naciones Unidas declararon el Año Internacional del Turismo y algunas de sus agencias empezaron a financiar estudios de mercado, planes maestros, capacitación y restauración de áreas culturales. Tanto es así que entre 1969 y 1977 se financiaron aproximadamente 24 proyectos en 18 países (Pleumaron 1994; UNESCO 1976). En la década de los setenta, tanto el Banco Mundial como la UNESCO se implicaron en el desarrollo del turismo. Si la implicación de la UNESCO fue indirecta en su mayor parte, contribuyendo a la preservación de monumentos culturales y convirtiéndolos en atracciones turísticas, el respaldo del Banco Mundial fue más directo, otorgando préstamos destinados al desarrollo de políticas turísticas (de Kadt 1979).

En la década de los ochenta, los impactos del turismo no pasaron desapercibidos, dando lugar incluso a un movimiento apoyado por el Consejo Mundial de Iglesias que introdujo la crítica al desarrollo turístico en la agenda social: la Ecumenical Coalition on Third World Tourism (ECTWT). Por el contrario, en la década de los noventa hubo sólo esporádicas referencias a la relación entre turismo y desarrollo sostenible desde instancias políticas y desde el sector de las ONGs. Sin embargo, en Europa, la plataforma Tourism European Network (TEN), en colaboración con la Coalición Ecueménica de Turismo (ECOT, anteriormente ECTWT) y con financiamiento de ONGs alemanas, siguieron alimentando esta visión crítica. Fue a partir de mediados de la década de noventa que algunas ONGs, las cuales en un principio habían criticado las consecuencias del desarrollo turístico, empezaron a considerar el turismo como una estrategia adecuada para recaudar fondos, tanto para su propia financiación (turistas que visitan los proyectos de cooperación) como para beneficiar a las comunidades anfitrionas con las que trabajaban. En esta década, ONGs de países de acogida o beneficiarios comenzaron a poner en marcha proyectos turísticos financiados por entidades y organizaciones occidentales (de Man 2013: 31-34)<sup>2</sup>.

---

2. A pesar del posicionamiento a favor del turismo de algunas ONGs, actualmente algunas redes realizan acciones de incidencia política y de denuncia en el ámbito del sector turístico cuestionando el papel del turismo como vector de cambio. A nivel internacional, la plataforma TEN - Tourism European/Ecumenical Network reúne diversas agencias de desarrollo centradas en denunciar los impactos del turismo en sociedades locales. Un ejemplo de ello es la Bröt Fur Die Welt (Alemania) cuya revista Tourism Watch es un referente en este tema. A nivel español en el año 2004 surgió la

Tras las primeras iniciativas de la UNESCO y del Banco Mundial, en el año 1999 surgió la metodología *Pro Poor Tourism* (PPT)<sup>3</sup> con su visión: “*Putting poverty at the heart of the tourism agenda*”, la cual impulsó el interés de las agencias internacionales de desarrollo hacia el sector turístico. Los tres creadores y principales teóricos involucrados con la implementación del PPT, Caroline Ashley, Harold Goodwin y Dilys Roe, afirman que generalmente los gobiernos nacionales han promovido la inversión del sector privado y el crecimiento macroeconómico en el sector turístico mostrando una falta de atención a la reducción de la pobreza (Ashley et al 2000). A partir de fundamentos teóricos basados en la participación de los “pobres” en el turismo, las intervenciones turísticas tendrían que mejorar la capacidad de subsistencia de los sectores menos favorecidos y ampliar su gama de beneficios (Ashley et al 2000; 2001).

Desde el estreno del PPT, la Organización Mundial del Turismo (OMT) ha producido gran cantidad de manuales teóricos y prácticos<sup>4</sup> que adoptan las bases teóricas del PPT, y en 2002, lanzó la iniciativa ST-EP “*Sustainable Tourism for Eliminating Poverty*”. En diciembre de 2005, creó la Fundación ST-EP con sede en Seúl, en la República de Corea. Si el primer manual “Turismo y atenuación de la pobreza”, publicado en 2002, brindaba un análisis de la interrelación entre el turismo y el desarrollo económico incluyendo factores tales como la mejora de los beneficios económicos, la mejora del acceso para las pequeñas y medianas empresas y la intensificación de los efectos locales del turismo para los pobres, la segunda publicación de la OMT de 2004, “Turismo y atenuación de la pobreza: recomendaciones para la acción”, propone un marco de siete medidas prácticas para la aportación eficaz de beneficios económicos y sociales para los pobres<sup>5</sup>.

---

plataforma Foro de Turismo Responsable (FTR) que reúne diez organizaciones que se centran en la denuncia y la investigación desde la perspectiva del turismo crítico en ámbitos como los mecanismos de internacionalización del capital turístico, el turismo como sector de la cooperación al desarrollo, los impactos del turismo en el mundo rural/campesino y la equidad de género (Gascón 2013b). A modo de ejemplo, actualmente una de las ONGs que conforman el Foro de Turismo Responsable, Albasud, ha abierto el debate social y político sobre las condiciones laborales de las camareras de hotel (Cañada 2015b).

3. La metodología PPT fue desarrollada por la agencia británica Overseas Development Institute (ODI), el International Institute for Environment and Development (IIED) y el Centre for Responsible Tourism de la Universidad de Greenwich (CRT) y financiada por el Economic and Social Research Unit (ESCOR) del Department for International Development (DFID) del Reino Unido.

4. “Turismo y atenuación de la pobreza” (2002); “Turismo y atenuación de la pobreza: recomendaciones para la acción” (2004); “Turismo, micro finanzas y reducción de la pobreza” (2005); “Reducción de la pobreza por medio del turismo: una compilación de buenas prácticas” (2006); “Manual sobre turismo y reducción de la pobreza: Medidas prácticas para destinos” (2010).

5. A modo de ejemplo se mencionan las medidas que plantea la OMT (2004) para canalizar el gasto de los visitan-

Las bases de estas metodologías (PPT y ST-EP) se ha aceptado como principio básico de la cooperación internacional para el desarrollo, y se fundan principalmente en la liberalización del sector turístico, considerándolo como *una panacea* para todos los males. La conceptualización de los pobres y de la pobreza que hacen estas metodologías recuerdan al florecimiento de “la cultura de la pobreza” de Oscar Lewis (1972) consustancial al estadio primitivo de la libre empresa en el capitalismo y fenómeno endémico del colonialismo. Además, evocan también las comparaciones entre turismo y colonialismo (Graburn 1983; Crick 1985; Bruner 1989), turismo y neocolonialismo (Turner y Ash 1991) y turismo e imperialismo (Nash 1989). Si por un lado, el PPT y el ST-EP legitiman el ingreso de la Organización Mundial del Turismo (OMT) en el sistema de Naciones Unidas y el turismo como sector de la cooperación internacional al desarrollo, por otra parte, siguiendo a Gascón (2009; 2014), tales acciones van dirigidas a favorecer al sector empresarial confiando en que una parte de los beneficios se filtrará hacia abajo – desde la parte superior de la pirámide económica a la base, es decir, hacia la población menos favorecida – activando el denominado efecto *trickle down*, que supone que con favorecer a los sectores con mayores ingresos, la economía genera y extiende sus beneficios y ventajas incluyendo otros sectores por efecto “goteo” o “derrame”.

En la primera década del nuevo milenio, las bases teóricas de estas estrategias de desarrollo turístico (PPT y ST-EP) comenzaron a proliferar en los proyectos turísticos de las agencias de desarrollo internacional bajo diferentes formas: turismo comunitario, turismo rural comunitario, turismo de base local, turismo solidario, turismo voluntario, etc. Sin embargo, estas estrategias no han estado exentas de críticas. Por ejemplo, el PPT no solo no pone en duda el modelo económico dominante, sino que busca como socio al capital turístico transnacional, de forma que quienes más se han beneficiados han sido las inversiones de capital foráneo y las agencias internacionales de desarrollo. El principal objetivo del PPT, redistribuir los ingresos entre los sectores más desfavorecidos de la población, resulta dudoso puesto que las ganancias de éstos últimos resultan ser circunstanciales en relación a las de quien acapara la mayor parte de los beneficios que genera la actividad. Además, el enfoque PPT valora el impacto de una actividad turística

---

tes y las inversiones asociadas hacia la mejora de los ingresos y de la calidad de vida de las personas que viven en la pobreza: emplear los pobres en las empresas turísticas; suministrar bienes y servicios a las empresas turísticas que empleen pobres; vender directamente bienes y servicios a los visitantes por los pobres (economía informal); crear empresas turísticas por los pobres – por ejemplo, microempresas, pequeñas y medianas empresas (MIPYME), o empresas de base comunitaria (economía formal); poner impuestos sobre los ingresos o beneficios del turismo cuya recaudación se destine a beneficiar a los pobres; fomentar las donaciones y el apoyo voluntario de las empresas turísticas y de los turistas; invertir en infraestructura, estimulada por el turismo, que beneficie también a los pobres de la localidad directamente o mediante el apoyo a otros sectores.

a partir de su capacidad de aumentar los ingresos netos de la población subestimando otros factores como el impacto sobre las diferencias socioeconómicas y la distribución de los beneficios, que son considerados temas secundarios (Gascón 2014). Paradójicamente, este hecho entra en contradicción con los objetivos de las propuestas PPT y ST-EP de impulsar la productividad de empresas turísticas locales y fomentar una mejor redistribución de los ingresos entre las comunidades anfitrionas. Por el contrario, el fenómeno de liberalización económica de los servicios turísticos, ha favorecido inversiones turísticas foráneas que no contemplan los costes socio-económicos que originarían en el contexto social (ibídem 2009).

Esta paradoja es tímidamente expuesta por dos de los investigadores implicados en los primeros trabajos sobre el PPT, Caroline Ashley y Harold Goodwin. En un primer informe (2007) “Turismo pro-pobre” – ¿Qué ha ido bien y qué ha ido mal?, se exponen algunas preocupaciones con respecto a las acciones enfocadas a nivel micro y a nichos como el turismo comunitario, al fracaso de no encontrar demanda y a la ausencia de un monitoreo sistemático y documentado sobre los cambios en los medios de vida de los involucrados. En una contribución más reciente, Harold Goodwin (2013) afirma que, a una distancia de más de diez años de su estreno, sorprendentemente hay pocos ejemplos exitosos de iniciativas emanadas del PPT. Además, desde el momento en el que se acuñó el concepto del PPT, se consideró éste como una aproximación al turismo que se centraba en desbloquear las oportunidades para los pobres, más que como un producto turístico. Por último, se remarca que con la puesta en marcha del PPT no se pretendía utilizar la pobreza ni en el mercado ni como una atracción turística (ibídem). Sin embargo, en muchas ocasiones la pobreza ha entrado en el eje de la *exoticidad* de la oferta turística<sup>6</sup>.

En este marco, las ONGs que han aplicado la metodología PPT han confluído en otra paradoja. Contextos considerados “desarrollables”<sup>7</sup> en los discursos de los Estados dentro del marco de la economía neoliberal, han entrado en la agenda de los proyectos

---

6. Con respecto a la pobreza como atractivo turístico, resultan emblemáticas las investigaciones de Freire-Medeiros (2007; 2010) del turismo en las favelas en Brasil y las comparaciones etnográficas con los casos de estudio en Soweto (África del Sur) y en Dharavi (India) (Freire-Medeiros 2014). Asimismo, a lo largo de la última década el turismo en espacios de extrema pobreza ha registrado una fecunda producción bibliográfica (Meschkank 2011; Frenzel y Koens 2012; Frenzel et al 2012; Frenzel 2014; entre otros). Por último, la celebración en 2010 del congreso “*Destination Slum! Reflections on the production and consumption of poverty in tourism*”, organizada por la University of the West of England en Bristol, ha sido la consagración de este joven campo de investigación interdisciplinario en turismo (Frenzel y Koens 2012).

7. Con este término Arturo Escobar (2010: 48) se refiere a los procesos históricos a comienzos de los ochenta de incorporación del Pacífico colombiano como entidad “desarrollable” por los discursos del Estado, particularmente mediante el desarrollo y las representaciones y estrategias de conservación.

de desarrollo vinculados con el sector turístico. Para Lins Ribeiro (2013), los flujos y la implementación de modelos de desarrollo no ocurren en el vacío sino que se difunden y circulan proliferando como discursos en las políticas públicas y privadas a nivel global. Cabe señalar igualmente que las ONGs han ido suplantando a los Estados en proyectos de diversa índole (Bretón 2001), entre ellos los de desarrollo y turismo. Por ello, además de las políticas públicas y privadas, las ONGs han desempeñado un papel preponderante e intervencionista en la promoción turística local.

El sector de las ONGs constituye un mundo “tremendamente heterogéneo y, por ello, no es fácil generalizar sobre sus características comunes: las hay que operan con honestidad junto a otras que, tras la fachada de ‘sin ánimo de lucro’, enmascaran su naturaleza de empresa de servicios pura y dura” (Bretón 2004: 431). Las ONGs “suelen ofrecer una imagen común de independencia formal de los Estados y los organismos internacionales que no es real, dada su enorme dependencia de los recursos procedentes de los poderes públicos” (ibídem 2001: 238). Además, las ONGs establecen vínculos formales e informales con organismos gubernamentales, movimientos sociales y agencias internacionales de desarrollo (Fisher 1997), entretejen redes con la nueva economía y actúan como cualquier empresa de servicios convencionales por dos razones fundamentales. Primero, por la necesidad de competir en un mercado, el de la cooperación internacional, que se caracteriza por contar con medios financieros limitados; y, segundo, por las exigencias de cumplir con criterios financieros al modo de empresas capitalistas cuando como organizaciones surgieron con finalidades estrictamente sociales (Breton 2001).

Cabe preguntarse entonces cuál sería el carácter y la finalidad política de las organizaciones no gubernamentales que utilizan el turismo como estrategia de desarrollo. Como bien postula Gascón (2009), es difícil pensar que una ONG –que trabaja en el ámbito sanitario, educativo, agropecuario o en equidad de género– no haya desarrollado un discurso y una posición política al respecto. En paralelo, al creciente interés en el turismo por parte de la cooperación internacional para el desarrollo, ha aumentado también la atención que desde la academia del Estado español los antropólogos han dedicado al análisis del turismo comunitario, que por sus características disfruta de un espacio privilegiado en la promoción de los proyectos de desarrollo turístico local en América Latina. A continuación se profundizará sobre ello.



### *La emergencia de los “nuevos turismos”*

La gama de productos de interés turístico se ha ido diversificando y actualizando según las especificidades de las sociedades contemporáneas. Paralelamente al turismo corporativo, otras tipologías de turismo se han inscrito en la agenda de la promoción turística transnacional, así como también en las políticas de la cooperación internacional. Además, los productos turísticos han aumentado también debido a la segmentación de los mercados turísticos, la ambición constante de los capitales turísticos transnacionales, la diversidad de perfiles, las motivaciones y las prácticas turísticas. En la década de los setenta y ochenta, los estudios turísticos a menudo preguntaban por qué los antropólogos estaban evitando el turismo como un tema legítimo de análisis. Actualmente, la cuestión podría ser la contraria: ¿Por qué los antropólogos prestan tanta atención a las formas alternativas de turismo? (Stronza 2001). La emergencia de estas tipologías de turismo, acordes con los valores naturales, sociales y comunitarios (Smith y Eadington 1992), – como el turismo comunitario, el ecoturismo, el agroturismo, el turismo cultural, el turismo rural, el etnoturismo, etc. –, se sitúa a finales de la década de los ochenta (informe Brundland, “*Our common future*”, 1987) y principios de los noventa (Cumbre de la Tierra, Río de Janeiro, 1992). Estas prácticas turísticas reformulan el *mito del buen salvaje* incluyendo elementos simbólicos como el aportado por el indígena, el campesino, el artesano, el pescador y las sociedades pastoriles (Santana Talavera 2010).

Junto a la preocupación por un turismo sostenible (Ruiz-Ballesteros et al 2008) y las nuevas condiciones y exigencias del mercado, nuevas modalidades turísticas se han articulado entorno a nociones como “cultura”, “experiencia”, “responsabilidad”, “exotismo”, “primitivismo”, “autenticidad” y “sostenibilidad” (Santana Talavera 2003). Por su demanda heterogénea, los diferentes perfiles del potencial público y su carácter minoritario y sofisticado, han sido denominadas “formas alternativas de turismo” (Smith y Eadington 1992; Stronza 2001), nuevos turismos (Santana Talavera 2003), turismos de nicho (Novelli 2005) o turismos post-fordistas (Gascón 2011). “El hecho de que el turismo fuera una actividad no tradicional para las poblaciones rurales, que habían tenido muy poca experiencia tanto profesional como personal en este tipo de sector, convirtió al desarrollo del turismo comunitario en un campo privilegiado para las políticas de cooperación internacional y todo tipo de acompañamientos técnicos externos. Muchas iniciativas de turismo comunitario nacieron al calor de la cooperación o fueron directamente impulsadas por esta” (Cañada 2015a: 161). Más específicamente, el turismo comunitario ha sido considerado como un instrumento muy adecuado por la cooperación para el desarrollo y para erradicar la pobreza en contextos marginales y desfavorecidos.

De acuerdo con Ruiz-Ballesteros y Solís (2007), a partir de las diferentes denominaciones y categorizaciones, es importante clarificar algunas confusiones entorno a la definición del turismo comunitario. El principal problema se debe a la confusión entre productos (ecoturismo, etnoturismo, turismo étnico, turismo indígena) y forma de organización. Así, el turismo comunitario, a diferencia de otras actividades, se caracteriza por la forma en que está gestionado, esto es, por su organización comunitaria como forma distintiva.

Este artículo no problematiza el concepto de comunidad utilizado en el turismo comunitario, que merecería amplio espacio por su complejidad y su relativismo contextual. Por ello, nos limitamos a comprender el turismo comunitario como una forma de organizar la actividad para no confundirla con otras modalidades y productos turísticos. Es decir, “un modelo de actividad turística desarrollada principalmente en zonas rurales y en el que la población local –en especial pueblos indígenas y familias campesinas–, por medio de sus distintas estructuras organizativas de carácter colectivo, ejerce un papel preponderante en el control de su ejecución, gestión y distribución de beneficios” (Cañada 2012: 130). Cabe enfatizar que ha sido por su empuje desarrollista que el turismo comunitario ha entrado con fuerza en la agenda política de intervención local de las ONGs. Además, desde la antropología del Estado español existe un amplio interés en observar la gestión del turismo comunitario en América Latina y el controvertido papel que juegan las agencias de cooperación internacional para el desarrollo (Martínez Mauri 2013, 2015; Hernández 2015). Bajo este propósito, encontramos diferentes descripciones de los éxitos y limitaciones producidos por los proyectos de turismo comunitario y la intervención de las ONGs para su puesta en marcha. A continuación, se observarán algunos casos etnografiados por antropólogos del turismo del Estado español en contextos latinoamericanos.

### *La mirada de la antropología en el Estado español hacia el turismo comunitario en América Latina*

Durante las dos últimas décadas, los estudios antropológicos del turismo elaborados desde el Estado español han dedicado un enfoque especial al turismo comunitario en América Latina. El debate central en el análisis del turismo comunitario se ha fundamentado en la relación entre turismo y desarrollo. En este sentido, los estudios antropológicos de turismo parecen proponer una doble perspectiva: mientras algunos estudios se centran en las luchas de poder y luchas económicas que resultan de los procesos de toma de decisiones inherentes al turismo comunitario; otros abogan por

el papel propositivo del turismo comunitario en las comunidades anfitrionas. En su mayoría, el interés antropológico acerca del turismo comunitario en América Latina se ha centrado principalmente en tres países: Ecuador, Perú y México<sup>8</sup>. A continuación, el artículo proporciona algunos ejemplos de las investigaciones llevadas a cabo por antropólogos en diferentes comunidades latinoamericanas.

En América Latina, Ecuador se suele señalar como el país que cuenta con más experiencias exitosas de turismo comunitario. Esta práctica turística ha sido investigada por varios antropólogos de la Universidad Pablo de Olavide, como Esteban Ruiz-Ballesteros, el cual ha desarrollado diversos estudios sobre el tema en Ecuador.

“Por un lado, es una alternativa complementaria a los modelos clásicos de desarrollo hegemónico, por otro, cataliza la búsqueda de actividades económicas compatibles con la conservación ambiental, y aun supone una exploración consistente de condiciones más equilibradas para el encuentro cultural” (Ruiz-Ballesteros y Solis 2007: 13). En la isla Floreana (Galápagos, Ecuador), por ejemplo, el turismo comunitario es propuesto como una solución para impedir que agentes externos se beneficien del desarrollo turístico local isleño (Ruiz-Ballesteros y Cantero 2011; Ruiz-Ballesteros y Brondizio 2013; Andrada, Cantero y Ruiz Ballesteros 2015). Por otro lado, el éxito del turismo comunitario en cinco comunidades de la amazonía, de la sierra y de la costa ecuatoriana (Tunibamba, Huertas, Caguanapamba, Machacuyacu y Agua Blanca) es el resultado de otras dinámicas. En el caso de Machacuyacu se ha debido a la organización en unidades domésticas y grupos familiares, la autogestión de recursos y el sentido colectivo; y en Agua Blanca, se ha vinculado a los procesos de participación, de gestión y de redistribución de beneficios que han proporcionado una estructura organizativa del grupo sobre el turismo comunitario, generando un efectivo empoderamiento colectivo sobre recursos y territorios (Ruiz-Ballesteros et al 2008). El caso de Agua Blanca, en la provincia de Manabí, cuenta también con una actividad turística que se ha complementado con el desempeño de actividades como el trabajo en los huertos, la recolección de fruta y la ganadería. Esta misma actividad ha conseguido reducir la emigración ofreciendo posibilidad de empleos, ha contribuido a la apropiación comunitaria de los recursos culturales y medioambientales por parte de la población local y ha mejorado la capacidad de consumo en el mercado por parte de los aguablanquenses (Ruiz-Ballesteros y Solis 2007; Ruiz-Ballesteros 2009; Ruiz-Ballesteros y Vintimilla 2009; Ruiz-Ballesteros 2011; Ruiz-Ballesteros y Gual 2012).

---

8. En este artículo no se toman en cuenta las investigaciones de Xerardo Pereiro (2013; 2016) que analizan el turismo étnico e indígena en Guna Yala (Panamá), y que precisarían de una contextualización debido a la compleja definición de esta práctica turística.

Si el turismo comunitario busca obtener una mejora en la calidad de vida de las comunidades anfitrionas, cabe cuestionarse y profundizar sobre algunas dinámicas que surgen a largo plazo y así no caer en el mito de los supuestos beneficios del turismo. Los mitos más frecuentes a nivel macro serían la generación de ocupación, el impulso de otras actividades productivas, la modernización de las infraestructuras, la revalorización de los recursos autóctonos y la generación de ingresos en los países de destino que permiten equilibrar la balanza de pagos nacionales (Gascón y Cañada 2005). Muchas veces, estos mitos se diluyen con el pasar del tiempo y con los conflictos de poder entre los grupos involucrados directa e indirectamente en la gestión del turismo comunitario. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones y las virtudes potenciales del turismo comunitario, éste también implica dificultades que a menudo no se toman suficientemente en cuenta (Gascón 2013a).

Desde otra perspectiva, Gascón (1999; 2009; 2013a; 2014)) pone en duda la distribución de los beneficios que el turismo de base comunitaria generan. Aun cuando se trate de una fuente de ingresos marginal en la economía de una comunidad, el turismo comunitario puede incentivar procesos de diferenciación socioeconómica y conflictividad (ibídem 2009). Perú es otro país de América Latina que ha sido estudiado por antropólogos del Estado español interesados en el turismo comunitario. Un ejemplo es la isla Amantaní, en el lago Titicaca, donde se estableció un sistema de turnos entre todas las familias que deseaban alojar visitantes para acondicionar las habitaciones de acuerdo a los requisitos exigidos por el Estado y el pago de impuestos debidos. Muy pronto, por temas de inseguridad e inestabilidad política local, por el surgimiento de la competencia de los destinos turísticos isleños cercanos y debido a la insuficiente promoción de la oferta, el sistema de turnos fracasó excluyendo de los beneficios a buena parte de la población y concentrando éstos en los lancheros que acabaron controlando el escaso mercado turístico local (ibídem 1999).

En el mismo Perú, en otra investigación etnográfica realizada en cinco comunidades quechuas de los departamentos de Cuzco y Puno (Perú), se observan proyectos comunitarios que aplican las directrices metodológicas del enfoque PPT en el marco de la red de turismo rural con participación comunitaria “Pacha Paqareq”. La antropóloga Beatriz Pérez Galán (2012) identificó dos grupos de actores en los proyectos de turismo comunitario: por un lado, la comunidad local compuesta por socios-emprendedores y jornaleros y, por otro, agentes externos (ONGs promotoras y facilitadoras, operadores turísticos y agencias de viaje y agentes gubernamentales). Entre las limitaciones etnografiadas por la autora se observan la cesión de bienes comunitarios en beneficio de las empresas turísticas; la exclusión de las mujeres en las iniciativas y la exacerbación

de las disputas entre los miembros de la comunidad. En conclusión, las iniciativas que aplicaron la metodología PPT no han logrado la triple sostenibilidad (económica, sociocultural y medioambiental) y los proyectos del “Programa Integrado de Apoyo al Desarrollo del Sector Turismo en Perú” (UE-Promperú), con fondos de la Unión Europea y la Comisión de Promoción del Perú, se han restringido al sector privado (agencias de viaje y otros operadores turísticos) y a las ONGs. Además, recientes contribuciones de Beatriz Pérez Galán y Norma Fuller (2015) indican que, en la última década, la red “Pacha Paqareq” ha promovido la incorporación masiva de las mujeres a los proyectos de turismo comunitario en la región peruana, pero mediante una perspectiva androcéntrica. La participación de las mujeres en estos proyectos comunitarios se ha limitado a labores tradicionalmente femeninas, impidiendo su acceso a mejores retribuciones.

En el nordeste de Brasil, en el Delta del Parnaíba, la emergencia de las primeras propuestas de turismo comunitario en localidades costeras del Estado de Piauí, junto a al aumento de empleos puntuales en el mercado turístico local (guías turísticos, recaudadores de clientes e intermediarios, barqueros) – en la mayoría de los casos informales –, han desembocado en conflictos de poder entre grupos de lancheros, agentes turísticos locales y externos, debido a la lucha por el monopolio de nichos de mercados turísticos como la gestión del transporte y del excursionismo fluvial en el Delta del Parnaíba. Además, la emergencia de modalidades de turismo gestionadas por unidades familiares, como el caso del turismo étnico (Milano 2015b), han acaparado el interés de empresas turísticas/inmobiliarias foráneas y de agencias internacionales de desarrollo que han irrumpido en el ya fragmentado y débil mercado turístico local produciendo negociaciones y conflictos por la tenencia de la tierra y la exclusión de muchos isleños del mercado turístico local. Por último, los proyectos de turismo comunitario en el cercano Estado de Ceará y la constitución de la Red de turismo comunitario TUCUM – que cuenta con el apoyo de agencias de desarrollo internacionales – ha facilitado la entrada de ONGs, (con fondos de la Comunidad Europea), que han puesto en marcha proyectos de capacitación turística en el litoral piauiense. En los últimos años estos proyectos han generado expectativas acerca de los potenciales beneficios del turismo comunitario entre las comunidades costeras y deltaicas del Estado del Piauí.

Junto a los casos mencionados anteriormente, México ha sido otro de los países que ha llamado la atención de los antropólogos del Estado español interesados en el turismo comunitario. Para respaldar la intrínseca relación entre cooperación internacional, mundo académico y turismo, tomemos en cuenta algunos proyectos de turismo comunitario en la Selva Lacandona de Chiapas (México) llevados a cabo por la Universidad de Alicante (UA) España, la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) México, y

miembros de las comunidades locales tanto por las dos entidades educativas como por la AECID (Pastor Alfonso 2011). A partir de estas experiencias colaborativas se publicó el libro “Impactos socioculturales en el turismo comunitario: una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México)”, que incluye las perspectivas indígenas y la traducción en sus idiomas locales (Pastor Alfonso y Gómez López 2010). Contamos también con más recientes contribuciones que describen el trabajo etnográfico desarrollado en la región basado en acciones de investigación participativa (IAP) y de cooperación internacional y capacitación comunitaria para desarrollar proyectos de turismo rural e indígena (Pastor Alfonso y Espeso Molinero 2015; Espeso-Molinero et al 2016). Junto a algunos resultados exitosos, como la revitalización de la economía, la toma de conciencia del valor natural y el aumento del empleo e inclusión de las mujeres en el mundo laboral (Pastor Alfonso y Gómez López 2010; Pastor Alfonso 2012), el caso de la Selva Lacandona demostraría algunos claro-oscuros e inconvenientes, como los efectos negativos producidos por un enfoque paternalista de los organismos públicos o la distribución desigual de los beneficios del turismo. Desde el comienzo de las actividades de turismo comunitario en algunas comunidades de la región – con los grupos étnicos de origen maya: lacandones, ch’oles y tzeltales –, la participación de agentes externos está influyendo de forma negativa. Así, sus recursos no alcanzan a dar soluciones a las nuevas problemáticas que se presentan: generación de residuos líquidos y sólidos (químicos, basura, plástico, vidrios etc.); la adaptación de la artesanía local para el consumo exclusivo del visitante; la imagen distorsionada de las comunidades lacandonas a fin de promocionar su hábitat y su cultura; la participación de las mujeres por puro formulismo en los proyectos financiados; y las tensiones entre jóvenes y ancianos por el deseo de los primeros de participar en actividades económicas que, hasta hace poco, estaban reservadas a sus mayores (Pastor Alfonso 2011; Pastor Alfonso et al 2012).

A partir de los casos observados no podemos contar con un modelo de turismo comunitario aplicable universalmente, de forma que éste siempre tendrá que adaptarse a las características del contexto y de la población local. Una experiencia exitosa puede ser tomada como referente, pero nunca como ejemplo a replicar (Cañada y Gascón 2007). Es decir, el debate queda abierto al análisis de las características de los contextos donde el turismo comunitario viene propuesto como actividad alternativa y de diversificación económica. Además, la redistribución de beneficios entre los grupos involucrados en su gestión no serán nunca parejos. Los estudios antropológicos del turismo, en aumento en esta temática (véase Hernández 2015), tendrán que facilitar herramientas así como un análisis longitudinal para una mejor comprensión de las prácticas sociales y turísticas que implica el turismo comunitario para los directa e indirectamente involucrados. Hablar

de costes y beneficios, además de representar una visión añeja para el análisis del fenómeno y para las prácticas turísticas contemporáneas, siempre dependerá de los actores implicados y de que los efectos negativos para unos podrán ser positivos para otros.

### *Reflexiones finales*

La estrecha relación entre los estudios antropológicos del turismo y la antropología preocupada por los procesos de desarrollo en el Estado español se ha debido, entre otros factores, a la introducción del turismo en la agenda política de las ONGs y a la enérgica promoción del turismo comunitario en América Latina (Martínez Mauri 2013; 2015). Desde la década pasada, el turismo comunitario ha generado un amplio debate acerca de las definiciones de sus características y las motivaciones de su irrupción en la agenda de la cooperación internacional. Los casos etnográficos observados nos han brindado múltiples testimonios de entornos turísticos y de gestión del turismo comunitario. Por un lado, se ha observado como esta práctica turística ha conseguido fomentar alternativas complementarias a los modelos de desarrollo hegemónico, la apropiación y la autogestión de recursos, y ha logrado limitar el ingreso de agentes externos en los mercados turísticos locales (Pastor Alfonso y Gómez López 2010; Pastor Alfonso 2012; Ruiz-Ballesteros y Solís 2007; Ruiz-Ballesteros et al 2008; Ruiz-Ballesteros y Vintimilla 2009; Ruiz-Ballesteros y Hernández-Ramírez 2010; Ruiz-Ballesteros 2009; 2011; Ruiz-Ballesteros y Cantero 2011; Ruiz-Ballesteros y Gual 2012; Ruiz-Ballesteros y Brondizio 2013; Andrada, Cantero and Ruiz-Ballesteros 2015). Por otra parte, ha generado conflictos de poder entre grupos directa e indirectamente involucrados con la actividad turística, dinámicas paternalistas, la irrupción de agentes externos en los mercados turísticos locales y, por último, ha propagado procesos de adaptación de la artesanía local para el mero consumo turístico (Gascón 1999; 2009; 2013a; 2014; Pastor Alfonso 2011; Pastor Alfonso et al 2012; Pastor Alfonso y Espeso Molinero 2013; Pérez Galán 2012; Pérez Galán y Fuller 2015; Milano, 2015).

Durante la celebración, en Septiembre de 2016, del segundo Congreso Internacional de Antropología AIBR (Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red) con título: “Identidad: puentes, umbrales y muros”, en la introducción del panel “Turismo en el Mundo rural: ¿Gentrificación o consolidación de las economías campesinas e indígenas?”, coordinado por Jordi Gascón y Claudio Milano, Jordi Gascón expuso tres hipótesis que podrían explicar el dualismo de resultados de la producción bibliográfica en la antropología del turismo. La primera podría ser el resultado de analizar contextos

locales diferentes. Es decir, un mismo fenómeno puede producir consecuencias distintas dependiendo de los contextos en análisis. La segunda hipótesis se refiere al marco teórico y la perspectiva del antropólogo a la hora de investigar el fenómeno turístico. El investigador llega a terreno con unas convicciones teóricas que predeterminan su mirada del fenómeno, algo que le llevaría a valorar más unas consecuencias del fenómeno turístico que otras. La tercera hipótesis estaría relacionada con las bases metodológicas. Es decir, el dualismo podría depender de la duración del trabajo de campo. Si aplicamos la teoría del Ciclo de Vida Turístico, resulta que la mayor parte de los trabajos de campo solo hacen una *instantánea* de un proceso de mucha más larga duración. El antropólogo podría evaluar positivamente el fenómeno turístico porque lo ha estudiado en una fase de crecimiento y apogeo. Un tiempo después, puede entrar en la fase de crisis o estagnación, y hallarse ante unos procesos que no habría valorado de la misma manera.

Con respecto al turismo comunitario, lo que resulta dudoso es la intervención de las agencias de desarrollo internacional que han implementado políticas basadas en los principios de las metodologías PPT y/o ST-EP, dentro de las cuales podemos incluir el turismo comunitario, valorando mayoritariamente la capacidad de incrementar los ingresos económicos en detrimento de otros factores como la inestabilidad y fluctuabilidad del sector turístico, la exclusión socio-económica y la diversificación de actividades agropecuarias. Además, cabe señalar la incongruencia de las conceptualizaciones de la pobreza del PPT y del ST-EP, y la dependencia externa que generan. Por último, el PPT ha sido incapaz de analizar si el desarrollo del turismo combate la pobreza o la consolida (Gascón 2014), promocionando en algunos casos atractivos turísticos de extrema pobreza (véase *Slum Tourism*).

Igualmente, a pesar de que algunas investigaciones demuestran que el turismo comunitario puede dar buenos resultados, cuando se han empleado metodologías como el PPT y el ST-EP se ha legitimado la intervención y el asistencialismo de agencias de desarrollo internacional originando una fuerte dependencia de inversiones foráneas. Tal y como nos recuerda Pérez Galán (2012) cabe identificar también las diferencias entre esta tipología de proyecto de turismo comunitario y las modalidades turísticas convencionales que en algunos casos comparten los mismos discursos de sostenibilidad, inclusión social, empoderamiento y valoración de cultura de los pobres. Por ello, el debate queda abierto a futuras investigaciones y estudios longitudinales que analicen su incidencia para problematizar las prácticas que caracterizan la puesta en marcha del turismo comunitario en sus diferentes casuísticas locales. Además, desde la antropología es deseable replantear el foco de nuestros estudios en entornos turísticos, aplicando modelos alternativos y conviniendo que los efectos negativos son consecuencia de



prácticas sociales específicas y no de la esencia depredadora del fenómeno (Nogués-Pedregal 2011). El aumento del interés antropológico desde el Estado español acerca del desarrollo del turismo comunitario, así como el papel de la cooperación internacional en América Latina, deja abierto el debate sobre esta compleja práctica social, política, económica y turística.

### *Bibliografía*

- ANDRADA, J., CANTERO P. y RUIZ-BALLESTEROS, E. (2015) *Floreana, isla-mundo en Galápagos*. Abya-Yala, Quito.
- ASHLEY, C., y GOODWIN, H. (2007) *Turismo pro-pobre: ¿Qué ha ido bien y qué ha ido mal?*, El Salvador: Overseas Development Institute.
- ASHLEY, C., BOYD, C., y GOODWIN, H. (2000) *Pro-poor Tourism: Putting Poverty at the Heart of the Tourism Agenda*. Natural Resource Perspectives Report 51. London: Overseas Development Institute.
- ASHLEY, C., GOODWIN, H., & ROE, D. (2001) *Pro-poor tourism strategies: Expanding opportunities for the poor*. London: Overseas Development Institute.
- BRETÓN, V. (2001) *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos: ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito: Flacso.
- BRETÓN, V. (2004) “Las organizaciones no gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina”, in Paz Moreno, F. *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de Antropología Económica*, Madrid: UNED Ediciones, pp. 463-483.
- BRUNER, E. M. (1989) “Of cannibals, tourists, and ethnographers”, *Cultural Anthropology* 4 (4), pp. 438-445.
- BURNE, S. M. A., y DACHARY, A. A. C. (2008) *Turismo y desarrollo: crecimiento y pobreza*, México: Universidad de Guadalajara.
- BUTCHER, J. (2003) *The Moralization of Tourism. Sun, sand and saving the world?* London: Routledge.
- CAÑADA, E. (2012): “Turismo comunitario, un espacio en disputa”, in Buades, J., Cañada, E. y Gascón, J. (Eds.) *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*. Madrid: TFR, pp. 130-131.
- CAÑADA, E. (2015a) “La comercialización del turismo comunitario en América Latina”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (41), pp. 159-189.
- CAÑADA, E. (2015b) *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Barcelona: Icaria.

- CAÑADA, E. y GASCÓN, J. (2007) *Turismo y Desarrollo: Herramientas para una mirada crítica*. Managua: Enlace
- CRICK, M. (1985) "Tracing" the Anthropological Self: Quizzical Reflections on Field Work, Tourism and the Ludic", *Social Analysis* 17: 71-92.
- CORIOLOANO, M. T. N. L. (2003) "Os limites do desenvolvimento e do turismo", *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 1 (2), pp. 161-171.
- DE MAN, F. (2013) "Actores en el turismo sostenible: empresas, instituciones y ONG", in Gascón, J., Morales, S., y Tresseras, J. *Cooperación en turismo: Nuevos desafíos, nuevos debates*, Barcelona: Foro de Turismo Responsable - Xarxa de Consum Solidari; COODTUR; Universitat Oberta de Catalunya - Laboratori del Nou Turisme; Universitat de Barcelona, pp. 27-64.
- DE KADT, E. (1979) *Tourism: Passport to development?* Oxford: Oxford University Press.
- ESCOBAR A. (2010) *Territorios de diferencia. Lugar, Movimientos, Vida, Redes*. Popayán, Envión.
- ESPESO-MOLINERO, P., CARLISLE, S., y PASTOR-ALFONSO, M. J. (2016) Knowledge dialogue through Indigenous tourism product design: a collaborative research process with the Lacandon of Chiapas, Mexico. *Journal of Sustainable Tourism*, 24 (8-9), pp. 1331-1349.
- FISHER, W. F. (1997) "Doing good? The politics and antipolitics of NGO practices", *Annual review of anthropology* (26), pp. 439-464.
- FREIRE-MEDEIROS, B. (2007) "A favela que se vê e que se vende: reflexões e polémicas em torno de um destino turístico", *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 22 (65), pp. 61-72.
- FREIRE-MEDEIROS, B. (2010) "Entre tapas e beijos: a favela turística na perspectiva de seus moradores" *Sociedade e estado* 25 (1), pp. 33-51.
- FREIRE-MEDEIROS, B. (2014) *Touring poverty*. London: Routledge.
- FRENZEL, F. (2014) "Slum Tourism and Urban Regeneration: Touring Inner Johannesburg". *Urban Forum* 25 (4), pp. 431-447
- FRENZEL, F., Y KOENS, K. (2012) "Slum tourism: developments in a young field of interdisciplinary tourism research", *Tourism geographies* 14 (2), pp. 195-212.
- FRENZEL, F., KOENS, K., AND STEINBRINK, M. (2012) *Slum tourism: Poverty, power and ethics* (Vol. 32), London & New York: Routledge.
- GASCÓN, J. (1999) *Gringos como en sueños. Diferenciación y conflicto campesino en el sur andino peruano ante el desarrollo de un nuevo recurso: el turismo*, Tesis doctoral: Universitat de Barcelona.

- GASCÓN, J. (2009) *El turismo en la cooperación internacional*. Barcelona: Icaria.
- GASCÓN, J. (2011) “Turismo rural comunitario y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino”, *Mundo agrario*, 11 (22).
- GASCÓN, J. (2013a). “The limitations of community-based tourism as an instrument of development cooperation: the value of the Social Vocation of the Territory concept”, *Journal of Sustainable Tourism* 21 (5), 716-731.
- GASCÓN, J. (2013b) “El área de estudios del Foro de Turismo Responsable: La investigación crítica como instrumento para la incidencia política”, in Sariego López, I. (coord.) *Los nuevos retos para la investigación en turismo y cooperación*. II Seminario COODTUR. Santander: Universidad de Cantabria
- GASCÓN, J. (2014) “Pro Poor Tourism as a Strategy to Fight Rural Poverty: A Critique”, *Journal of Agrarian Change* (15) 4, pp. 499-518.
- GASCÓN, J. y CAÑADA, E. (2005) *Viajar a todo tren: Turismo, desarrollo y sostenibilidad*, Barcelona: Editorial Icaria.
- GASCÓN, J., MORALES PÉREZ, S. y TRESSERRAS J. (2013) *Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates*, Barcelona: Foro de Turismo Responsable - Xarxa de Consum Solidari; COODTUR; Universitat Oberta de Catalunya - Laboratori del Nou Turisme; Universitat de Barcelona.
- GOODWIN, H. (2013) “Turismo y reducción de la pobreza”, in Gascón, J., Morales, S., y Tresseras, J. *Cooperación en turismo: Nuevos desafíos, nuevos debates*, Barcelona: Foro de Turismo Responsable - Xarxa de Consum Solidari; COODTUR; Universitat Oberta de Catalunya - Laboratori del Nou Turisme; Universitat de Barcelona, pp. 387-405.
- GRABURN, N. H. (1983) “The anthropology of tourism”, *Annals of Tourism Research* 10 (1), pp. 9-33.
- HANNAM, K., SHELLER, M., y URRY, J. (2006) “Editorial: Mobilities, immobilities and moorings”, *Mobilities*, 1 (1), pp. 1-22.
- HERNANDEZ, R. J. (2015) “El turismo como objeto de estudio. Análisis de la producción bibliográfica de los antropólogos españoles del turismo”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 13 (2), pp. 305-331.
- LEWIS, O. (1972) *La cultura de la pobreza*, Barcelona: Cuadernos Anagrama.
- LINS RIBEIRO, G. (2013) “Global Flows of Development Models”, *Anthropological Forum: A Journal of Social Anthropology and Comparative Sociology* (23) 2, pp. 121-141
- MARTÍNEZ MAURI, M. (2013) “La investigación en turismo y desarrollo en España. Una mirada antropológica”, in Gascón, J., Morales, S., y Tresseras, J. *Coopera-*

- ción en turismo: Nuevos desafíos, nuevos debates*, Universitat Oberta de Catalunya, pp. 85-105.
- MARTÍNEZ MAURI, M. (2015) “Una mirada sobre la turistificación de la antropología del desarrollo en el Estado español”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 13 (2) pp. 347-358.
- MARTÍNEZ MAURI, M. y LARREA KILLINGER C. (2010) *Antropología social, desarrollo y cooperación internacional*, Barcelona: Editorial UOC.
- MESCHKANK, J. (2011) “Investigations into slum tourism in Mumbai: poverty tourism and the tensions between different constructions of reality”, *GeoJournal*, 76 (1), pp. 47-62.
- MILANO, C. (2015a) “*Eran bichos de siete cabezas*” *Una isla del Delta del Parnaíba (Brasil) en la mira de la promoción turística transnacional*, Tesis Doctoral: Universitat Autònoma de Barcelona.
- MILANO, C. (2015b) La movilización de lo étnico en las prácticas turísticas del delta del Parnaíba (Brasil), in *En tránsito: voces, acciones y reacciones*, Colección Monografías, CIDOB, Barcelona Centre for International Affairs, pp. 177-191
- MOWFORTH, M. y MUNT, I. (1998) *Tourism and sustainability: New tourism in the Third World*. Londres: Routledge.
- NASH, D. (1989) “Tourism as a Form of Imperialism”, in Smith, L. V. *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (second edition). Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 37-52.
- NEL-LO ANDREU M. y PÉREZ ALBERT Y. (2012) “El turismo como ámbito de investigación en los proyectos de cooperación en América Latina” in *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, CEEIB, pp. 922-938.
- NEL-LO ANDREU, M. y PÉREZ ALBERT, Y. (2015) “La Cooperación Internacional de la Universidad española en el ámbito de turismo”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* (13) 5, pp. 983-1001.
- NOGUÉS-PEDREGAL, A. M. (2011) “Prólogo a la edición española: La antropología entre lo cultural y el turismo” in Boissevain, J. *Lidiar con turistas: reacciones europeas al turismo de masa*, Barcelona: Editorial Bellaterra, pp. 9-25.
- NOVELLI, M. (Ed.). (2005) *Niche tourism: contemporary issues, trends and cases*. Routledge.
- PALOU RUBIO, S. (2014) “Anthropological Study of Tourism in Spain. Notes about a Brief Anthropological Culture Dedicated to the Study of Tourism”, *Anthropology News* 55 (9-10), pp. 31.
- PASTOR ALFONSO, M. J. (2011) “Aprendiendo sobre el desarrollo turístico: Proyectos interuniversitarios de cooperación internacional en Chiapas”, in Pastor Alfonso,

- M. J. y Martínez, F. A. *Interculturalidad: Comunicación y educación en la diversidad*, Barcelona: Editorial Icaria, pp. 135-148.
- PASTOR-ALFONSO, M. J. (2012) Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. Chiapas, México: *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10 (1), pp. 99-107.
- PASTOR ALFONSO, M. J., y GÓMEZ LÓPEZ, D. (2010) *Impactos socioculturales en el turismo comunitario: una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México)*, Editorial Aguaclara.
- PASTOR ALFONSO, M. J., GÓMEZ LÓPEZ, D., y ESPESO MOLINERO, M. D. P. (2012) Turismo comunitario y sus consecuencia entre los lacandones de Chiapas. Organismos y sistemas de apoyo, in Santana, Talavera, A., Rodríguez Darías J. y Díaz Rodríguez P. (Eds.) *Responsabilidad y turismo*, Tenerife: *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, pp. 23-43.
- PASTOR ALFONSO, M. J., y ESPESO MOLINERO, M. D. P. (2013) “Turismo indígena y cooperación en turismo. Replantando las relaciones”, in Gascón, J., Morales, S., y Tresseras, J. *Cooperación en turismo: Nuevos desafíos, nuevos debates*, Barcelona: Foro de Turismo Responsable - Xarxa de Consum Solidari; COODTUR; Universitat Oberta de Catalunya - Laboratori del Nou Turisme; Universitat de Barcelona, pp. 107-122.
- PASTOR-ALFONSO, M., y ESPESO-MOLINERO, P. (2015) “Capacitación turística en comunidades indígenas. Un caso de Investigación Acción Participativa (IAP)”, *El Periplo Sustentable*, 29, pp. 171-208.
- PEREIRO, X., DE LEÓN, C., MARTÍNEZ MAURI, M., VENTOCILLA, J. y DEL VALLE, Y. (2012) *Los turistas Kunas. Antropología del Turismo étnico en Panamá*, Palma: Universidad Islas Baleares.
- PEREIRO, X. (2016) *A review of Indigenous tourism in Latin America: Reflections on an anthropological study of Guna tourism (Panama)*. *Journal of Sustainable Tourism*, 24 (8-9), pp. 1121-1138.
- PÉREZ GALÁN, B. (2012) “Retóricas del turismo y desarrollo en los Andes: La Red de Turismo Rural Comunitario Pacha Paqareq, Perú”, in Asensio, R. H., y Pérez G. B. (Eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina. La Laguna (Tenerife): Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Colección Edita 8, pp. 171-200.
- PÉREZ GALÁN, B. y FULLER, N. (2015) Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 31, pp. 95-119.

- PRATS, L. (1997) *Antropología y patrimonio*, Barcelona: Editorial Ariel.
- PRATS, L. (2011) “La viabilidad turística del patrimonio”, *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* (9) 2, pp. 249-264
- PRATS, L. y SANTANA TALAVERA A. (2005) “Reflexiones libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones” in Santana Talavera A. y Prats C. L. (Eds.) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, Sevilla, Fundación El Monte, FAAEE, Asociación Andaluza de Antropología, pp. 9-25.
- PLEUMARON, A. (1994) “The political Economy of Tourism”, *The Ecologist* (24) 4, pp. 142-148.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. y SOLIS, D. (2007) (Coords) *Turismo Comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito, Ecuador: Abya-Yala, Universidad de Cuenca.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. y GUAL, M.A. (2012) The emergence of new commons. Community and multi-level governance in the Ecuadorian coast. *Human Ecology* 40, pp.847-862.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. y BRONDIZIO, E.S. (2013) Building negotiated agreement: The emergence of community based tourism in Floreana (Galapagos Islands). *Human Organization* 72 (4), pp. 323-335.
- RUIZ-BALLESTEROS, E., HERNÁNDEZ, M., COCA, A., CANTERO, P., y DEL CAMPO, A. (2008) “Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 6 (3), pp. 399-418.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. Y HERNÁNDEZ-RAMÍREZ, M. (2010) “Tourism that empowers? Commodification and appropriation in Ecuador’s turismo comunitario” in *Critique of Anthropology* 30 (2), pp. 201-229.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. (2009) *Agua Blanca. Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial*. Abya-yala, Quito.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. (2011) Social-ecological resilience and community-based tourism: an approach from Agua Blanca, Ecuador. *Tourism Management* 32 (3), pp. 655-666.
- RUIZ-BALLESTEROS, E. y CANTERO MARTÍN, P. A. (2011) “Entre Darwin, la baronesa y el cucuve. El desarrollo del turismo de base local en Floreana (Galápagos)”. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Colección Pasos Edita 5, pp. 63-77.

- RUIZ-BALLESTEROS, E. y VINTIMILLA, M. A. (coords.) (2009) *Cultura, comunidad y turismo. Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Abya-Yala: Quito.
- SALAZAR, N. B. (2006) "Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo" *Tabula Rasa: Revista de Humanidades* (5) 1, pp. 99-128.
- SANTANA TALAVERA, A. (1997) *Antropología y turismo: ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Editorial Ariel.
- SANTANA TALAVERA, A. (2003) "Turismo cultural, culturas turísticas", *Horizontes antropológicos*, 9 (20), pp. 31-57.
- SANTANA TALAVERA, A. (2010) "Patrimonio cultural: ¿entre diferenciación y cohesión identitaria?" in Bataillou, C. (dir.) *Tourismes, Patrimoines, Identités, Territoires*. Presses Universitaires de Perpignan, pp. 23-33.
- SHARPLEY, R. y TELFER, D. J. (ed.) (2002) *Tourism and development. Concepts and issues*, Clevedon: Chanel View Publications.
- STRONZA, A. (2001) "Anthropology of tourism: forging new ground for ecotourism and other alternatives", *Annual Review of Anthropology* (30), pp. 261-283.
- SMITH, V.L. y EADINGTON, W.R. (Eds.) (1992) *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*. Chichester: Wiley,
- TELFER, D. J. y SHARPLEY, R. (2008) *Tourism and Development in the Developing World*, London, UK & New York, NY: Routledge.
- TURNER, L., y ASH, J. (1991) *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid: Endymion.
- UNESCO (1976) "The Effects of Tourism on Socio-Cultural Values", *Annals of Tourism Research* (4) 2, pp. 74-105.
- URRY, J. (2002). "Mobility and proximity", *Sociology* 36 (2), pp. 255-274.
- WEARING, S. y MCDONALD, M. (2002) "The development of community based tourism: Re-thinking the relationships between tour operators and development agents as intermediaries in rural and isolated area communities", *Journal of Sustainable Tourism* 10 (3), pp. 191-206.